

CONSTRUCCIONES DE USO PÚBLICO Y SU DISTRIBUCIÓN EN LAS QUEBRADAS TARAPAQUEÑAS DURANTE EL PERÍODO INTERMEDIO TARDÍO (900-1.450 AÑOS DC)

Simón Urbina A.* y Leonor Adán A.**

RESUMEN

El siguiente artículo describe la arquitectura pública asociada a las aldeas de Nama, Camiña, Chusmisa y Jamajuga. Estas localidades, ubicadas en las quebradas precordilleranas de Tarapacá, son estudiadas bajo una óptica local y comparativa que busca una comprensión más profunda de la variabilidad de los espacios públicos y la dinámica social al interior del Complejo Pica-Tarapacá durante el Período Intermedio Tardío (900-1.450 años DC).

Palabras claves: Arquitectura pública, Complejo cultural Pica-Tarapacá, período Intermedio Tardío.

ABSTRACT

This paper describes the public architecture related to four villages located on middle and high andean valleys of Tarapaca region. We used a local and comparative approach to analyze the variability of social behavior inside Pica-Tarapaca Cultural Complex during Late Intermediate Period (900-1.450 years AD).

Key words: Public architecture, Pica-Tarapacá cultural complex, Late Intermediate period.

Introducción

Este trabajo busca caracterizar los espacios públicos reconocidos en las principales quebradas ocupadas por el Complejo Pica-Tarapacá durante el período Intermedio Tardío (900-1.450 años DC). Con este objetivo, se presenta un marco de referencia que operacionalizamos luego en nuestra descripción de la variabilidad y tipos de arquitectura pública presentes en cuatro localidades precordilleranas de la Región de Tarapacá -Nama, Camiña, Chusmisa y Mamiña-. Se discute el comportamiento espacial que adquieren los espacios de congregación pública en torno a las áreas domésticas y, a una escala inter-sitio, el grado de diferenciación que operaría entre las comunidades asentadas en las quebradas altas de Tarapacá.

Aproximación arqueológica a los monumentos y espacios de congregación comunitaria

La arquitectura pública andina es un indicador clave para visualizar las instituciones que operan dentro de la comunidad y como se organizan los grupos o *ayllus* que la componen para realizar las actividades básicas de construcción, uso y mantenimiento (Urton 1988). Una óptica de los espacios públicos a nivel local y regional también permite un acercamiento a los aspectos prácticos relacionados con la escala, posición y distribución de las áreas donde toman lugar las actividades colectivas y cómo y en qué lugar se produce la participación de la comunidad entera o un segmento de la población. La naturaleza de los espacios públicos, por lo tanto, se condice con la lógica de los tipos de asentamientos que generan las poblaciones para su subsistencia y las distinciones que plantea la separación de las áreas domésticas y productivas de lugares mayores de congregación.

* Philippi 830, Valdivia. E-mail: simon_ur@hotmail.com

** Dirección Museológica, Universidad Austral de Chile, Valdivia. Casilla 586, Valdivia. E-mail: ladan@uach.cl

De acuerdo a Trigger (1967, 1968), si el asentamiento constituye un sitio arquitectónico, son posibles tres niveles de análisis. En el primero se entienden los edificios individuales o estructuras como indicadores de la organización familiar, especialización productiva y variación de la organización social. Una segunda vertiente analiza la manera en que dichas estructuras se ordenan en un asentamiento o comunidad, aportando a la comprensión de la organización de los linajes y la adaptación de la comunidad a su entorno natural y cultural. Por último, es posible abordar la distribución de los asentamientos o comunidades en el paisaje lo que indicaría la clase de organización sociopolítica, intercambio y conflicto entre comunidades (Trigger 1967: 151, Trigger 1968: 55 y 74). En este plano, las modalidades sincrónicas y diacrónicas que adoptan las formaciones sociales podrán ser definidas a partir de la correlación entre los tipos de vivienda con las formas de parentesco y los planos de los asentamientos con la organización aldeana.

Por otra parte, el análisis espacial y los procesos donde interviene la arquitectura permiten comprender como los edificios son utilizados y manipulados en la construcción de las relaciones sociales y los paisajes culturales, entendiéndose que los atributos tecnológicos, de diseño y el ordenamiento de las estructuras, otorgan y regulan la conducta espacial de los distintos agentes que las utilizan (Nielsen 1995, Moore 1996, Adán 1999). La noción de trabajo invertido es central en esta relación, ya que es posible observar en los edificios distintas cualidades que remiten a la labor y costo social de su producción, uso, mantenimiento, y como participan estas propiedades en la estructuración permanente de la trama social (McGuire y Schiffer 1983). Las construcciones, en este sentido, más que reflejar la adaptación a un clima, expresan también las habilidades y tecnología de su constructor; asimismo, el tamaño y la forma de una construcción refiere a la estructura y evolución del grupo social y su organización. Las estructuras en una comunidad, de este modo, pueden ocultar o mostrar las diferencias de riqueza y rango, así como resaltar las instituciones que allí operan.

La arqueología andina generalmente refiere la aparición de construcciones de carácter monumental y/o funerarias como elementos que definen los espacios públicos y sus edificios asociados; lugares de congregación y escenificación donde ocurren una gran variedad de prácticas rituales (Moore 1996). No obstante, en el estudio de los monumentos escasean los acercamientos que exploren las distinciones sociales que éstos señalan. Un ejemplo clásico en los Andes plantea que los sistemas de asentamientos en quebradas integran desde sitios que carecen de construcciones comunitarias hasta una gran variabilidad de espacios, que pueden y no involucrar arquitectura edificada, destinados a la realización de actividades ceremoniales y que varían en escala, función y distribución respecto de los poblados (Willey 1953).

Para algunos autores, la arquitectura pública se produce no sólo por la concentración específica de unidades residenciales, sino principalmente por el funcionamiento de instituciones supra-domésticas e inter-comunitarias que compiten por mantener la integración y la diferenciación al interior de la sociedad (McGuire 1983). Específicamente, uno de los acercamientos más sugerentes al estudio de los espacios públicos considera la forma en que operan las cualidades técnicas y las opciones de diseño de estas construcciones dentro del ámbito de las relaciones de poder, por ejemplo, su capacidad, accesibilidad, atributos visuales, posición y durabilidad (Nielsen 1995). A través de estos rasgos, los edificios públicos no sólo tienen la cualidad de expresar mensajes de poder asociados al prestigio de los grupos, donde se pueden definir categorías como lo común, lo exótico o lo reservado, sino que también profundizar o legitimar los espacios de escenificación colectiva traspasando la esfera doméstica y con ello los parámetros cotidianos de interacción social.

Por último, las inversiones en arquitectura pública, como son los monumentos funerarios, pueden señalar la capacidad de organización laboral de agregados poblacionales bajo las aspiraciones de ciertos individuos o grupos que buscan el engrandecimiento propio y la perpetuación de su poder a través de cierta “retórica patrimonial” que se materializa en los edificios. En otros casos, los espacios públicos como plazas o grandes cierres perimetrales pueden ser entendidos dentro de estrategias políticas más inclusivas, lugares donde se escenifica la solidaridad colectiva, que otorga cohesión al grupo y donde los monumentos adquieren cierto valor funcional y simbólico según su disposición respecto de las áreas residenciales (Urton 1988). En combinación de estos elementos, mientras más heterogéneos y diversos sean los cánones públicos de la arquitectura comprometida, mayor será la posibilidad de incorporar progresivamente a diversos grupos dentro de un mismo marco social (McGuire 1983, Blanton *et al.* 1996).

Arquitectura pública en las quebradas del Complejo Pica-Tarapacá

A pesar de la escasa reflexión en torno a los espacios públicos prehispánicos en el Norte Grande de Chile (*Cfr.* Ajata 2004), estudios previos en la región tarapaqueña señalan un importante número de aldeas del período Formativo dotadas de grandes plazas abiertas y otras construcciones de carácter comunal formando núcleos poblacionales alrededor de la Pampa del Tamarugal (p.ej.: Pircas, Caserones, Ramaditas, Guatacondo, La Capilla) (Núñez 1966, 1982, 1984a, Mostny 1970, Rivera *et al.* 1995-96, Cervellino y Téllez 1980). En una transición poco clara aún, las ocupaciones del período Intermedio Tardío radicadas principalmente en el ámbito de quebradas medias y altas implementarían el uso de espacios públicos de menor escala, evidentemente separados de los espacios domésticos y donde predomina el carácter funerario de las construcciones (Adán y Urbina 2005, 2006, Adán *et al.* 2007). Este momento, consecuente también con la explotación agrícola y ocupación intensiva de las quebradas de Tarapacá se desenvolvería en medio de una segmentación progresiva tanto del territorio como de los grandes agregados poblacionales que parecen alejarse del sustrato Formativo, acercándose a la tradición de tierras altas que caracteriza esta nueva época (Núñez 1979, Uribe *et al.* 2007).

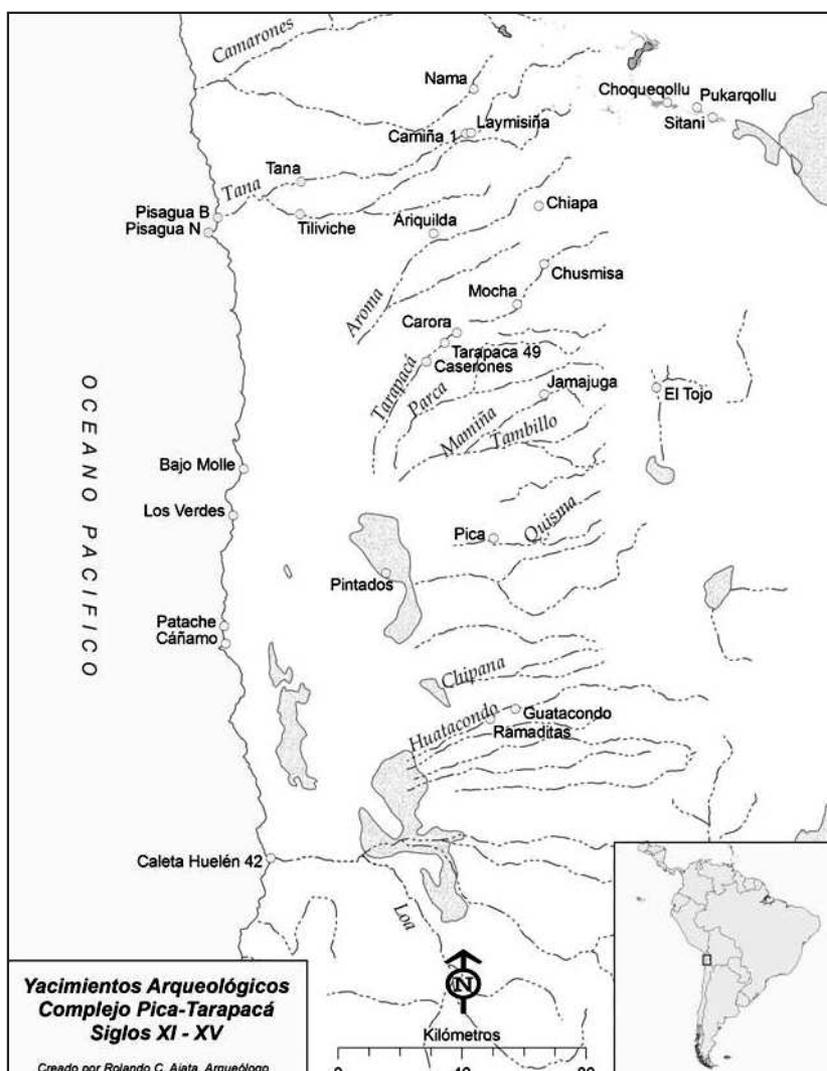


Figura 1. Localización de Sitios Arqueológicos del Complejo Pica-Tarapacá.

	NAMA	CAMIÑA	LAYMISIÑA	CHUSMISA NE	CHUSMISA SW	JAMAJUGA
Número de recintos	558	588	91	120	27	135
Superficie total (há)	5,66	3,02	n/o	1,33	n/o	1,16
Nº recintos/hectárea	98	194	n/o	109	n/o	115
Superficie constructiva (m ²)	7.165,22	9.903,06	109,2	2.523,72	87,59	2.135,6
Área de emplazamiento						
En mesetas altas	-	-	X	X	X	X
En sectores planos de valle	-	-	-	-	-	-
En taludes	X	X	X	X	X	X
Despeje del área constructiva	-	-	-	-	-	-
Aterrazamientos	X	X	X	X	X	X
Arquitectura pública						
Plazas	-	X	-	X	-	X
Muro perimetral	X	-	-	-	-	-
Arquitectura doméstica						
Recintos habitacionales planta rectangular	X	-	-	X	-	X
Recintos habitacionales planta circular	X	X	-	X	-	X
Conglomerados de planta rectangular	-	-	-	X	-	X
Conglomerados de planta circular	X	X	-	X	-	X
Recintos para almacenaje aislados	X	X	-	X	-	X
Recintos para almacenaje en habitaciones	X	X	-	X	-	X
Arquitectura funeraria						
Chullpas	X	-	X	-	-	-
Cistas de piedra	X	X	X	X	X	X
Manifestaciones de arte rupestre						
En vías de circulación	-	X	-	X	X	X
En recintos domésticos	-	X	-	X	-	X
En sectores funerarios	-	-	-	-	X	-

Cuadro 1. Rasgos arquitectónicos de los sitios estudiados (Adán y Urbina 2006).

Paralelamente a la fundación de aldeas en el ámbito de quebradas, emergería un patrón de arquitectura pública consistente en la edificación de espacios abiertos en sectores altos con áreas residenciales a su alrededor, el cual no posee antecedentes claros en la literatura arqueológica (Núñez y Dillehay 1995[1978]). A partir de esta constatación, hemos observado que los espacios públicos insertos o fuera de los asentamientos aldeanos ubicados en las quebradas tarapaqueñas constituyen una vía de ingreso para estudiar la variabilidad interna del complejo y las estrategias comunitarias de integración que ocurren dentro del período que nos interesa.

En el caso de las quebradas altas de Tarapacá, sostenemos que los espacios públicos involucran diferentes modalidades o variables arquitectónicas que se combinan diferencialmente en los asentamientos estudiados - Nama, Camiña, Chusmisa y Jamajuga o Mamiña- (Figura 1, Cuadro1). La primera modalidad, refiere a construcciones insertas en los asentamientos con el compromiso y proximidad de las unidades residenciales presentes, es decir, plazas abiertas o muros perimetrales. La segunda corresponde a sitios relativamente próximos a los asentamientos habitacionales, como sectores funerarios con chullpas y/o cistas y campos donde se concentran numerosos bloques con grabados (Vilches y Cabello 2004) o sectores más amplios con geoglifos despejados en laderas o sectores altos de cerros, como ocurre en Mocha (Moragas 1993). En el caso de los grabados se

produce una situación espacial ya que en cierto caso éstos permean los espacios domésticos o áreas de circulación interior de las aldeas y también se introducen en los espacios funerarios, como hemos detectado en el sector SW de Chusmisa.

En consecuencia, entendemos que esta diversidad entre lo público y lo doméstico, y los tipos de arquitectura involucrada, constituyen un indicador clave para entender los grados de integración y diferenciación social entre las comunidades tarapaqueñas. Debido a que nuestro registro¹ se ha centrado intensivamente en asentamientos habitacionales y sectores funerarios acotados, a continuación presentamos una primera descripción de la arquitectura pública y las relaciones que inferimos entre las localidades estudiadas. Buscando operacionalizar nuestra discusión, la definición de arquitectura pública en cada caso refiere a los espacios despejados, delimitados y visibles arqueológicamente en los que inferimos la ejecución de ciertas actividades que involucran un número importante de unidades domésticas. Enseguida, nos interesa apuntar a la escala que adquieren los tipos de monumentos y la función de las estructuras en el contexto que cada asentamiento define en conjunto. Finalmente, se destacan las configuraciones regulares y distintivas de cada espacio público, sus rasgos arquitectónicos conspicuos como también el significado espacial que adquieren a nivel de cada quebrada y en el ámbito que ocupa el Complejo Pica-Tarapacá en los Andes Centro-Sur.

Plazas

En primer lugar, las plazas que hemos reconocido en el sector sur de Camiña (2.412 msm), Chusmisa NE (3.313 msm) y Jamajuga (2.800 msm) se encuentran siempre en la parte alta de los asentamientos y comparten el hecho de ser recintos abiertos que dominan visualmente el entorno. El procedimiento de construcción de estos espacios se dirigió inicialmente a la selección y acondicionamiento de las superficies mediante el despeje de bloques rocosos, la nivelación del terreno y luego la construcción de muros perimetrales de piedra con distintas características. Los paramentos, en general, comprenden el uso de piedras seleccionadas, hiladas simples, dobles y múltiples, así como muros de contención que conllevan técnicas similares a las utilizadas en la edificación de los espacios domésticos. No obstante, la mayor extensión de los muros involucra una mayor inversión de trabajo en los procedimientos constructivos y de mantenimiento.

Otro rasgo significativo presente en las plazas, es el uso de representaciones rupestres como elemento de diseño arquitectónico, particularmente grabados inscritos en los muro perimetrales (Camiña y Chusmisa) o en el interior del área despejada (Jamajuga). En términos de la superficie, la plaza de mayor tamaño es la de aldea de Chusmisa (267 m²) seguida por la de Camiña (105 m²) y por último Jamajuga (39,6 m²). En cuanto al significado espacial de cada plaza dentro de los sitios, en el sector sur de Camiña (Figura 2) el tamaño de la plaza no se condice con la envergadura total del sitio, ligeramente superior a las 3 hectáreas; en cambio, asentamientos como Chusmisa (Figura 3) y Jamajuga (Figura 4) cuyas dimensiones totales son notoriamente menores (1,3 há y 1,1 há) poseen plazas proporcionalmente mayores y en lugares topográficamente centrales, lo cual sugiere cierta planificación asociada a su construcción y seguramente a la función de los asentamientos en su totalidad.

¹ La recolección de los datos se realizó durante diversas temporadas de campo en el año 2005. Para tales efectos se utilizó la ficha de registro arquitectónico propuesta para el Pucara de Turi por Castro y colaboradores (*vid* Castro *et al.* 1993: 86-87, e instructivo en pp. 103-105), con ligeras modificaciones. Se consignó información referida a: 1) croquis sin escala; 2) sobre la PLANTA: forma, dimensiones y superficie; 3) datos parciales sobre los PARAMENTOS: tipo según hiladas y aparejos, observados siempre en los muros N; 4) información sobre los VANOS: ancho dintel y orientación; 5) registro de ESTRUCTURAS Y ELEMENTOS COMPLEMENTARIOS; y 6) OBSERVACIONES GENERALES. Cada sitio se acompañó además de un dibujo de planta preliminar, o bien de correcciones sobre planos existentes y del registro fotográfico de rasgos arquitectónicos de interés.

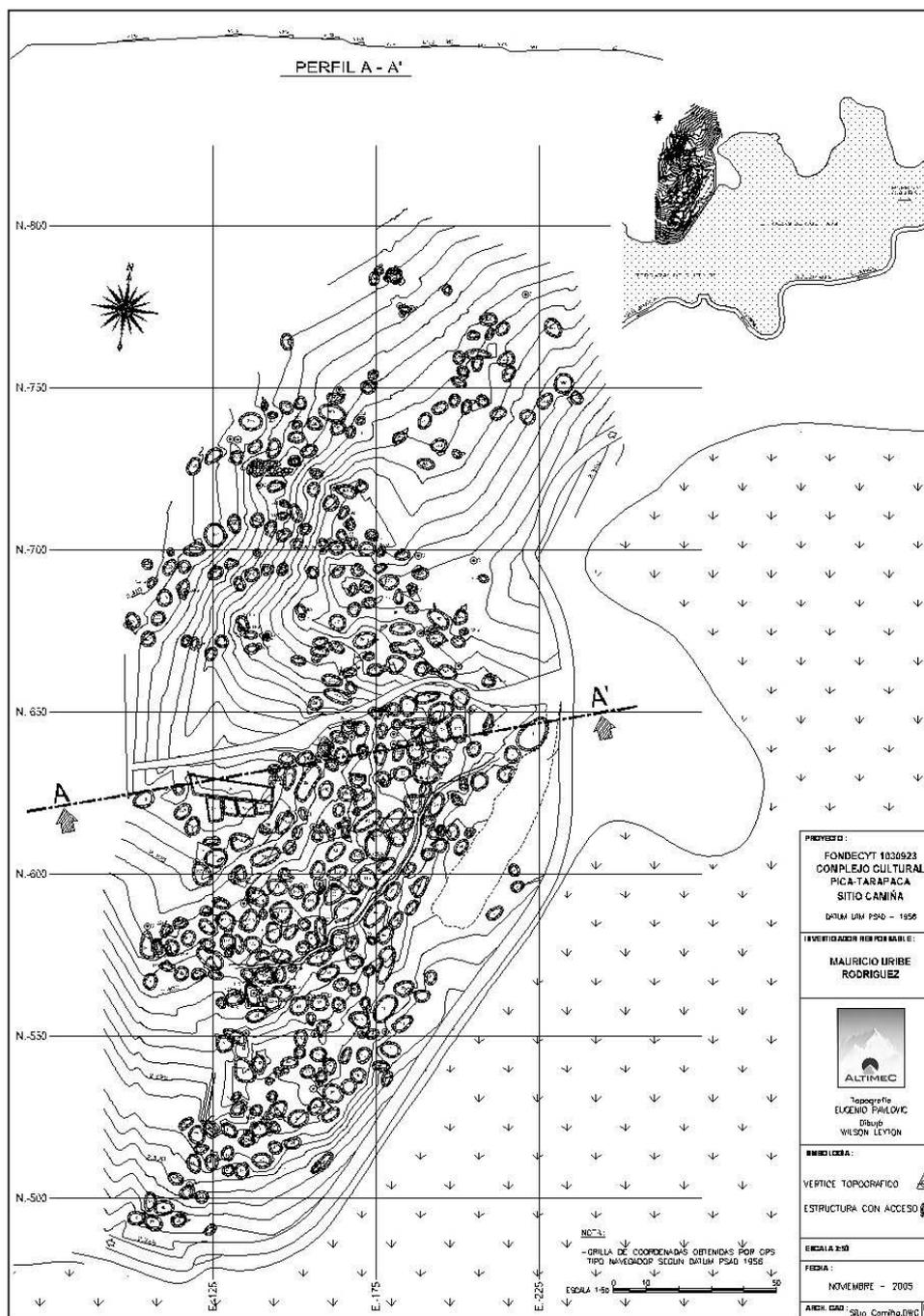


Figura 2. Levantamiento topográfico Aldea de Camiña.

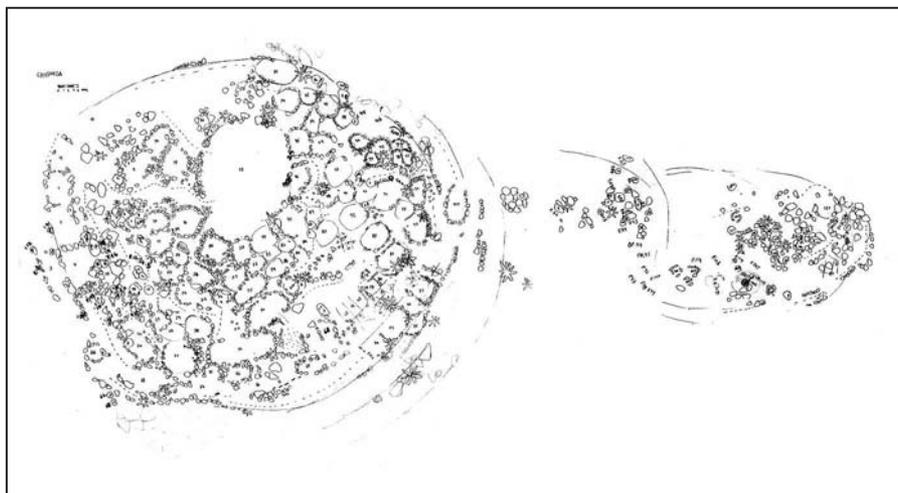


Figura 3. Croquis Aldea de Chusmisa.

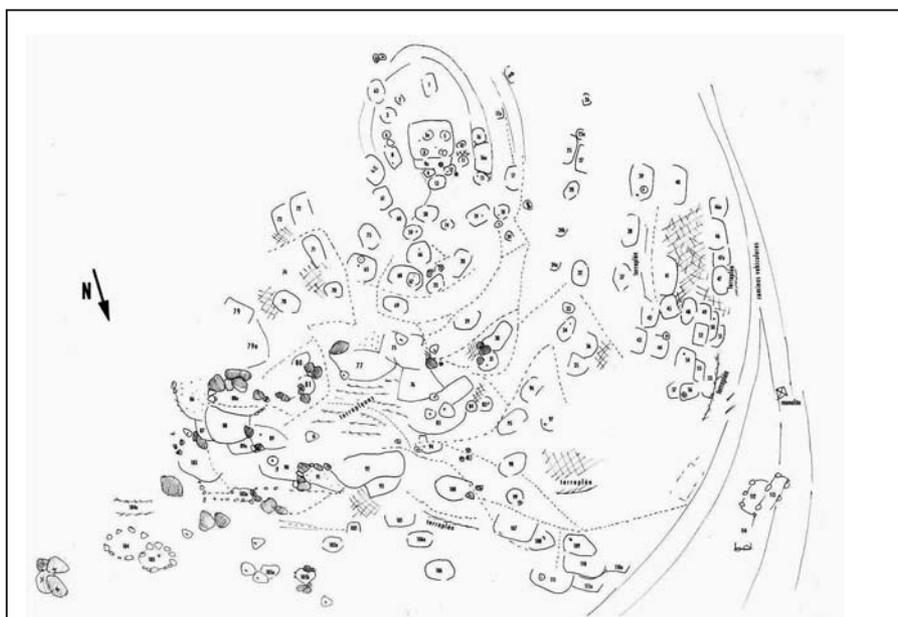


Figura 4. Croquis Aldea de Jamajuga.

Dentro del grupo conformado por Chusmisa NE (recinto 31) y Jamajuga (recinto 5a), las plazas juegan un papel importante en la fisonomía final de los asentamientos. En Chusmisa NE (Figura 5) la plaza se encuentra nivelada, despejada y abierta en la parte alta y central del asentamiento, conformando una especie de eje central en el crecimiento posterior de la aldea. Posee una forma de aspecto ovalado, con muros curvos y aplomados en ciertos sectores. El muro perimetral presenta hiladas dobles rellenas con una mezcla de barro y 7 grabados en distintos bloques que forman parte de los paramentos o en el interior del recinto. Observando el plano, por último, destacan los 4 accesos que permiten conectar las terrazas bajas con el interior de la plaza. Estas entradas provenientes en dirección Este (2) y Oeste (2) dejan el paso a vías de circulación despejadas que finalmente separan a los distintos conglomerados domésticos. En Jamajuga (Figura 6), a pesar de ser el lugar más alto y prominente de la aldea, el espacio de cumbre es sensiblemente más reducido que en Chusmisa y con muros de baja altura; en cambio se han instalado cistas en su interior (4) y sólo se observa un bloque grabado con arte

rupestre, cercano al único acceso que existe desde una terraza aladaña al muro oeste. Es interesante este contraste entre las dimensiones de las plazas y los elementos de diseño incorporados como los grabados o las cistas, entendiéndolos como elementos significantes que evocan ciertas opciones particulares dentro del uso de cada espacio público.



Figura 5. Vista de la plaza, Aldea de Chusmisa.

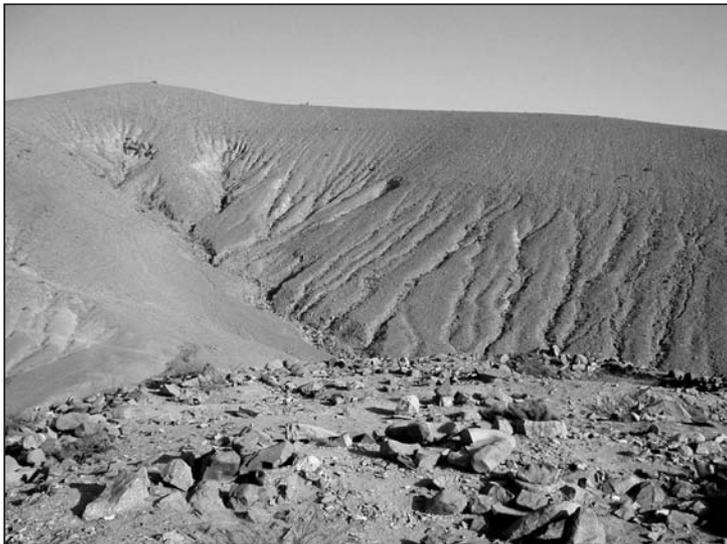


Figura 6. Vista de la plaza, Aldea de Jamajuga.

Respecto de la aldea de Camiña, la plaza a la que nos referimos (recinto 235) posee dos particularidades. A pesar de encontrarse en el lugar más alto y central de la aldea, se observa más bien como un complejo arquitectónico de trazado ortogonal, que incluye cuatro recintos rectangulares adosados y colindantes, notablemente distinto al patrón circular y elipsoidal que caracteriza a la arquitectura doméstica del sitio (Adán *et al.* 2007). A continuación, observamos como la división de la aldea en dos sectores mediante una vía de circulación longitudinal este-oeste y la presencia de la plaza en la mitad sur, establece una relación de inclusión/exclusión entre ambas mitades del asentamiento. Ambos elementos señalados, nos sugieren un reordenamiento funcional del poblado, aparentemente posterior, que conlleva junto con la bipartición/segmentación espacial, la edificación de espacios de congregación pública vinculados con áreas residenciales más extensas y aglutinadas como las que aquí se encuentran² (Figura 2).

Espacios funerarios

Los espacios funerarios en el complejo Pica-Tarapacá ofrecen la posibilidad de establecer prácticas asociadas al tratamiento público de los difuntos y el grado de diferenciación que primó dentro del ritual mortuario. En este caso, hemos estudiado sectores funerarios acotados en Nama (3.000 msnm), Laymisiña (2.430 msnm) y Chusmisa SW (3.303 msnm). Este último se mantiene a nivel hipotético³. Suponemos que probablemente existen otras clases de sitios con áreas funerarias acotadas que escapan a este análisis como Guayaquil en Nama o Troncales en Camiña. Lo que no ofrece dudas por el momento, es el hecho de que estos cementerios constituyen un buen referente de la estabilidad y raigambre territorial de sus ocupantes durante pleno desarrollo del Intermedio Tardío.

Primero, en Nama (Figura 7) hemos descrito un complejo de tres *chullpas* rectangulares de adobe edificadas sobre las terrazas de cultivo que descienden desde el cerro donde se emplaza la aldea (*cf.* Núñez 1965, 1984b, Adán y Urbina 2006). La más alta y conservada alcanza 1,5 metros de altura (Figura 8), en tanto que las superficies entre ellas varían entre 5,4 m² y 6,3 m². Los muros están contruidos con hiladas simples de adobes rectangulares dispuestos en forma sedimentaria, cuyo ancho alcanza 0,58 metros en la sección de los vanos. También se observan trazos de pigmento rojo adherido a la fachada y cerca del vano de acceso. Los vanos se encuentran a ras de suelo y se orientan en dirección Este (50°, 90° y 60°). Hemos reconocido un vano de forma triangular y otro trapezoidal, elaborados modelando el adobe, en tanto que el tercero presenta un dintel horizontal de piedra. En dos casos también se observan techos intactos cubiertos con barro y pequeñas piedras esparcidas de colores variados. Comparativamente, las *chullpas* de Nama reproducen el patrón arquitectónico funerario en adobe presente en Isluga (Ayala 2001) o Laymisiña (Adán *et al.* 2007). A pesar de las particularidades evidentes en cada sitio, se sugiere una dinámica interrelacionada entre estas tres localidades y probablemente con una esfera más amplia que incluye la región altiplánica y serrana de los Valles Occidentales. La presencia de estos monumentos de origen altiplánico ocurre sin otros tipos de enterratorio alrededor y fuera de un extenso muro perimetral que separa y delimita la aldea de los campos agrícolas. Considerando que existen otros sectores de posible uso funerario, como cistas aéreas y semisubterráneas en conjuntos y también aisladas dentro de los recintos, es perfectamente posible que las *chullpas* como tumbas de gran visibilidad y elaboración, cumplan con señalar la capacidad retórica y material de ciertos individuos. Hipotéticamente, estos personajes se encontrarían emparentados directamente con las poblaciones del altiplano y, por lo tanto, serían capaces de movilizar, el trabajo y conocimientos especializados que demanda este tipo de construcción.

² El recinto 296, del sector norte, se dató en 1.020 a 1.210 cal. años DC (Beta 210442), en tanto el recinto 139, del sector sur, lo hizo en 1.200 a 1.400 cal. años DC (Beta 210441) (Uribe *et al.* 2007). No obstante, a pesar de esta diferencia cronológica entre ambos sectores, el patrón arquitectónico en términos formales es sumamente homogéneo (Adán *et al.* 2007).

³ La excavación practicada dentro de una cista en Chusmisa SW no entregó evidencia de restos humanos u ofrendas. Una alternativa funcional podría ser la de un sector de almacenaje comunal, no obstante, la configuración de los recintos y la disposición y motivos que presentan los paneles de arte rupestre sugiere un uso eminentemente funerario (Vilches 2006).

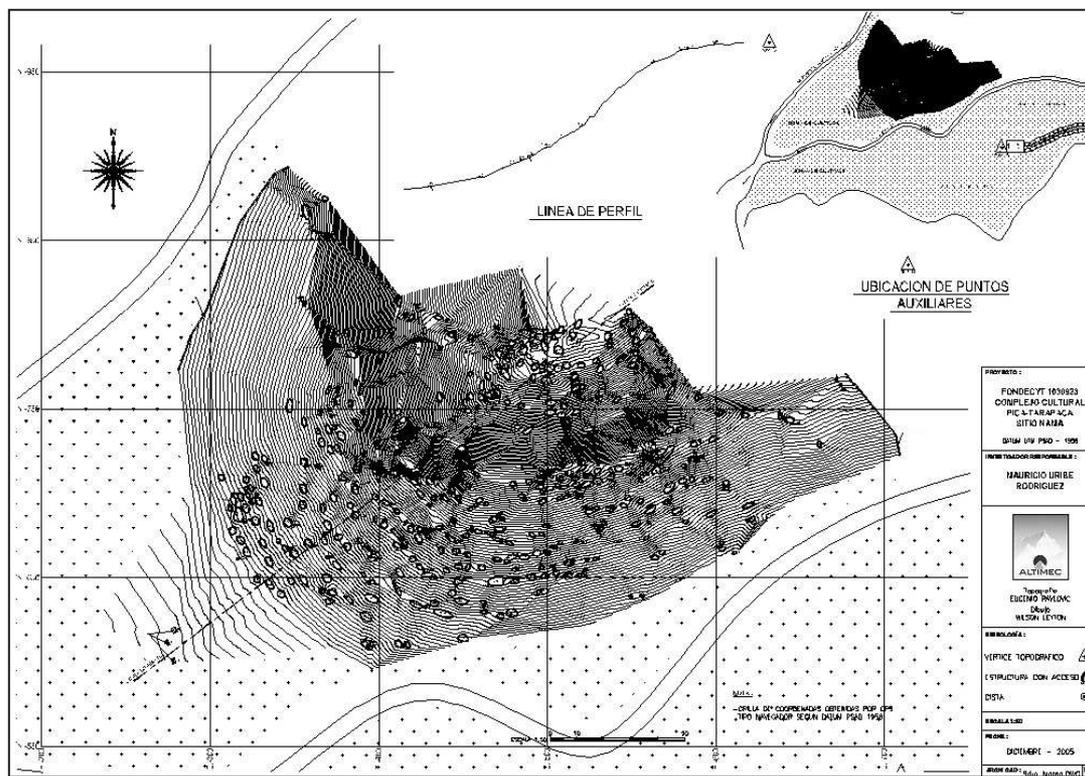


Figura 7. Levantamiento Topográfico Aldea de Nama.



Figura 8. Vista frontal, *chullpa* de adobe a los pies de la Aldea de Nama.

En la quebrada de Camiña, el cementerio de Laymisiña también sostiene una clara asociación con los campos de cultivo y evidentemente con el recurso hídrico de la quebrada. Este se ubica 1,6 kilómetros aguas arriba de la aldea de Camiña. El área funeraria se caracteriza por 91 recintos dispersos en la cima y laderas de un cerro, donde se incluyen 6 *chullpas*, y un segundo sector en una pequeña quebrada escondida tras el cerro y menos visible donde sólo encontramos cistas de piedra que luego se pierden bajo el cementerio actual. Las *chullpas* constituyen el 6,6% del cementerio, presentan plantas exteriores rectangulares y subrectangulares (Figura 9), mientras que la planta interior suele ser subrectangular u oval. Se concentran en la parte alta de la meseta y en los extremos de la misma. Los muros de estas estructuras emplean adobes rectangulares, hechos con barro, gravilla, ceniza y material vegetal. Presentan hilada simple y aparejo sedimentario. En algunos casos se observa una sección fundacional de los muros manufacturada con piedras que tienden a configurar cistas semisubterráneas. En otros casos sólo se conforma un piso despejado que mantiene un importante porcentaje de barro probablemente del derrumbe de los muros. Los vanos al modo de ventanas a ras de piso se orientan predominantemente hacia Pueblo Viejo-Chapiquilta, 65° al NE. Debido a la distancia del cementerio de Laymisiña respecto de la aldea, la posición central que ocupa en la quebrada y la amplia visibilidad del entorno que se genera desde la parte alta del cementerio, es posible pensar que este cementerio corresponde a un lugar público de congregación más amplio a nivel del valle y por ello no exclusivo de la aldea de Camiña. El campo visual es, en consecuencia, otro determinante en la selección del cerro para edificar las *chullpas*, insertas en medio de un gran predominio de cistas de piedra. De hecho, desde las construcciones en la cima se logra observar, con amplitud cercana a 180° (W-E), el sector norte de la aldea de Camiña hasta el pueblo viejo de Chapiquilta y las vertientes que dan origen a la quebrada en dirección Este.



Figura 9. Vista frontal, *chullpa* de adobe. Cementerio de Laymisiña.

Otro aspecto destacable en la composición interna de Laymisiña es la proximidad que alcanzan los distintos tipos de tumbas. Esta concentración de diversidad arquitectónica es sugerente en términos sociales, ya que ocurren tipos transicionales o intermedios de tumbas que combinan la típica sección subterránea de piedra que presentan las cistas tradicionales y un sección aérea de barro que se acerca más a los cánones que imponen las *chullpas* de adobe. Dentro de este panorama, el predominio de las cistas, en oposición a la exclusividad que representan las *chullpas*, se ve reforzado por la ubicación de las estructuras de adobe, en la cima y en dos niveles intermedios del cerro, como por la visibilidad que alcanzan desde el extremo opuesto del valle donde se encuentran el pueblo actual de Camiña y el pucara de Troncales.

Acerca de la distinción entre tipos de arquitectura funeraria y cementerios, durante el período Intermedio Tardío observamos claramente que a través de las *chullpas* de Nama, Camiña y otra clase de arquitectura que también se integra a los espacios domésticos, como son las cistas y oquedades rocosas, se remarca el uso de espacios exclusivos y a su vez visibles para la exhibición pública del poder y la preeminencia alcanzada por ciertos individuos en el culto a los antepasados (Adán *et al.* 2007). Este tipo de monumentos, las *chullpas*, parecen legitimar cierta noción de propiedad sobre los recursos productivos, como los espacios agrícolas y el agua, detonando quizás la diferenciación de la población local al amparo de prácticas funerarias reconocidas dentro de la economía política regional que incluye a la sierra de Valles Occidentales y el Altiplano Meridional de Pacajes y Carangas (Sanhueza y Olmos 1981, Gisbert 1987, Ayala 2001).

Por último, Chusmisa SW introduce mayor variabilidad a lo descrito debido a la notoria ausencia de *chullpas* de piedra o adobe y al predominio de cistas semisubterráneas de piedra (25), además de localizarse en un campo de grabados que domina la confluencia de dos quebradas. Debe destacarse la presencia de estos grabados puesto que ello no ocurre en los cementerios de las localidades descritas más arriba aunque sí en sus aldeas (Vilches y Cabello 2004). No obstante, la ocurrencia de grabados en recintos de Camiña y Jamajuga que contienen cistas y oquedades, los cuales bien podrían corresponder a repositorios funerarios, representaría la misma asociación entre el lugar de los muertos y grabados que observamos en Chusmisa SW pero esta vez insertos en el ámbito de lo doméstico. En esta dirección, Chusmisa SW sugiere una noción de espacio funerario separado de los sectores habitacionales similar a lo reconocido en otros cementerios como Ocaica en Mamiña (Niemeyer 1961) o Usamaya-1 cerca de Isluga (Sanhueza y Olmos 1981).

Discusión y síntesis

En resumen, esta breve comparación de espacios públicos tarapaqueños indica que durante el período Intermedio Tardío existen nociones de comunidad y poder que se resuelven esencialmente a nivel de cada localidad y ciertas diferencias concertadas a nivel regional, que parecen indicar los tipos de monumentos y la posición que ocupan dentro de los sitios estudiados.

Una primera apreciación de la distribución de las variables de espacio público, señala que el arte rupestre y la presencia de *chullpas*, constituyen indicadores cruciales en la definición del complejo Pica Tarapacá y la jerarquización de los sistemas de quebradas altas de acuerdo a la escala y envergadura de los núcleos aldeanos. Los grabados sólo se encuentran presentes desde Camiña al sur configurando una de las expresiones más características de la arquitectura tarapaqueña del Intermedio Tardío (Vilches y Cabello 2004). Luego, si observamos los contrastes entre los asentamientos y los tipos de arquitectura pública que poseen, la presencia de *chullpas* de adobe en Nama y Camiña parece coincidir con un área septentrional del complejo donde prima el gran tamaño de los sitios y una proximidad cultural con los sectores serranos de Arica y sobre todo altiplánicos donde este patrón funerario es reiterado (Sanhueza y Olmos 1981, Ayala 2001, Sanhueza 2006). Siguiendo este razonamiento, el número relativamente mayor de *chullpas* en torno a Central Sitani (16) e Isluga en general, indicaría una situación de distancia social y prestigio respecto del número de monumentos presentes en Laymisiña

(6) o bajo la aldea de Nama (3). En este plano, la elaborada y casi idéntica manera de construir las *chullpas*⁴, avalaría el desarrollo de nociones compartidas de autoridad y acumulación de capital simbólico por parte de ciertos individuos, capaces de movilizar mano de obra especializada y exhibir a sus muertos utilizando una forma exclusiva de tumbas.

Las plazas, por otra parte, que adquieren mayor importancia en el diseño final de las aldeas en la parte alta de la quebrada de Tarapacá (Chusmisa) y hacia el sur del complejo⁵, no ostentan *chullpas* en las inmediaciones y menos en los cementerios. Esta situación distingue los poblados de menor tamaño -Chusmisa NE y Jamajuga- respecto de las aldeas más antiguas y extensas como Camiña y Nama. Particularmente, Chusmisa NE constituye una suerte de modelo ya que la plaza despejada y sus vías de ingreso delimitan los sectores donde posteriormente se construyen los conglomerados, en cambio en Jamajuga, se integran construcciones más bien subterráneas al interior del espacio de cumbre, lo que señala ciertas particularidades en las actividades ceremoniales realizadas en cada asentamiento. En este plano, la plazas funcionarían como lugares de congregación social de acuerdo a una noción ordenada de las prácticas públicas y la escala social de cada pueblo, constituyendo en definitiva, una condición para legitimar y hacer eficiente la organización cooperativa de las familias.

En conclusión, poblaciones de mayor tamaño en Nama, como menores en Chusmisa y Jamajuga, representarían situaciones de frontera y polos en sentido norte-sur, como grupos locales que han optado por soluciones distintas en sus monumentos públicos. Lo anterior denotaría un importante grado de diferenciación interna y una dinámica de innovación en la estructura social tarapaqueña reflejada en la incorporación de plazas a las aldeas en los casos de Chusmisa y Jamajuga. Camiña por su parte, consecuente con su larga historia ocupacional, cumpliría con un rol articulador de estas diferencias locales, reuniendo la diversidad o heterogeneidad de los espacios públicos reconocidos en los sistemas de quebradas y por ello constituiría un lugar de gravitación regional y centro de convergencia cultural dentro de las tierras altas durante el período Intermedio Tardío. Es interesante que la combinación de cistas y *chullpas* en sectores funerarios, como se da en Laimysiña, también se encuentre descrita para las quebradas altas de Arica. Dichos rasgos se distribuyen en Belén, Tignamar, Oxa, Codpa y Camarones (Schiappacasse *et al.* 1989: 191-195). En este contexto el aserto establecido por Schiappacasse y colaboradores (*op. cit.*: 204), en el sentido que la quebrada de Camiña representaría un sector transicional entre el Complejo Arica y el Complejo Pica-Tarapacá, puede enriquecerse señalando que las quebradas altas de Arica como las de las quebradas endorreicas de Tarapacá aparecen como una sección longitudinal en la que la arquitectura constituye un elemento unificador, lo cual seguramente tiene relación con un modo de vida de tierras altas igualmente compartido.

Con todo, las cuatro aldeas que hemos analizado vuelven a acercarse si consideramos el uso/función de las mismas. En todas ellas es evidente la preponderancia del componente doméstico con diferentes soluciones al asunto público que en cualquier caso, tomando los dos conjuntos, parece resolverse más bien en el ámbito familiar en Nama o en el sector norte de Camiña, y por el conjunto de la comunidad en las plazas de Chusmisa y Jamajuga. Es probable también, que en el primer caso la segmentación ocurra a nivel de la estructura social y que cierta división u organización de la comunidad opere de tal manera que los temas de interés común se resuelvan entre unos pocos y no requieran de la participación de la comunidad en su totalidad ni por consiguiente de grandes espacios públicos. El sector sur de Camiña señalaría la posibilidad de modificaciones posteriores a esta forma de organización comunal, decidiendo incorporar el uso de una plaza paralelamente a la división

⁴ Ayala (2001) señala que del conjunto de *chullpas* ubicadas entre Central Sitani (16) y pueblo-Isluga, se define sólo un tipo arquitectónico de *chullpas*. Se trata de repositorios funerarios de adobe, de planta rectangular por el exterior y elipsoidal por el interior y rectangular en la parte superior. Su construcción además amerita una consideración diacrónica ya que se distingue dos etapas de construcción, la primera corresponde a la parte inferior con muros de adobe de distintas formas, hilada doble y aparejo sedimentario. Esta sección termina en un techo de lajas y muestra en todos los casos vanos orientados cardinalmente hacia el Este. La segunda etapa corresponde a una sección superior rellena de adobes, barro o paja y también, presenta enlucido de barro donde suelen identificarse agujeros. El techo en este caso es de adobe y paja, de planta rectangular.

⁵ Niemeyer (1961) también señala la presencia de dos aldeas emplazadas en cerros y con plazas abiertas en la cumbre dentro del sector de Ozcuma (Altos de Pica), al sur de Mamiña.

de la población en dos mitades. Chusmisa y Jamajuga, en cambio representarían un momento en que la segmentación adquiere un carácter espacial con sitios más pequeños y poblaciones más reducidas en que el acto público actúa como un integrador y cohesionador de la comunidad.

Agradecimientos: Trabajo desarrollado en el marco del proyecto FONDECYT N° 1030923 *El Complejo Cultural Pica-Tarapacá. Propuestas para una arqueología de las sociedades de los Andes Centro Sur (1.000-1.540 DC)*. Investigador responsable: Mauricio Uribe R. A Claudia del Fierro por los dibujos de planta y fotografías de campo. Al profesor Luis Cornejo y a los alumnos del 3er año de Arqueología de la Universidad de Chile, años 2004 y 2005, por su trabajo en la recolección de datos. A Eugenio Pavlovic y Wilson Leyton por los levantamientos topográficos de Nama y Camiña. Finalmente, a los intrépidos e inseparables amigos de Nama, Luis y Mauricio, por su vital ayuda en el registro de la aldea.

REFERENCIAS CITADAS

- Adán, L.
1999. Aquellos antiguos edificios. Un acercamiento arqueológico a la arquitectura prehispánica tardía de Caspana. *Estudios Atacameños* 18: 13-34.
- Adán, L. y S. Urbina
2005. Arquitectura, asentamiento y organización social en las quebradas tarapaqueñas durante los períodos tardíos. Análisis arquitectónico de los sitios Camiña-1, Laymisiña, Carora, Tarapacá Viejo, Caserones-1 y Jamajuga. *Informe de avance proyecto Fondecyt 1030923 - Año 2*. Santiago. Manuscrito.

2006. Arquitectura y asentamiento durante el Período Intermedio Tardío en las quebradas altas del complejo Pica-Tarapacá (900-1450 DC). *Informe de avance proyecto Fondecyt 1030923 - Año 3*. Santiago. Manuscrito.
- Adán, L., S. Urbina y M. Uribe
2007. Arquitectura pública y doméstica en las quebradas de Tarapacá: asentamiento y dinámica social en el Norte Grande de Chile. *Taller Procesos Sociales Prehispánicos en los Andes Meridionales*. Editado por A. Nielsen, M. C. Rivolta, P. Mercolli, M. Vázquez y V. Seldes. Editorial Brujas, Córdoba, Argentina. En prensa.
- Ajata, R.
2004. Congregación social y espacios públicos: presente y pasado en el valle de Codpa, norte de Chile. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 37: 7-17.
- Ayala, P.
2001. Estudio arquitectónico de la chullpas de Isluga (I Región) Período Intermedio Tardío. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 32: 67-77.
- Blanton, R., G. Feinman, S. Kowalewski y P. Peregrine
1996. A dual-processual theory for the evolution of Mesoamerican civilization. *Current Anthropology* 37, 1: 1-14.
- Castro, V., F. Maldonado y M. Vásquez
1993. Arquitectura del Pukara de Turi. *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*: 79-106. Temuco.
- Cervellino M. y F. Téllez
1980. Emergencia y desarrollo en una aldea prehispánica de Quillagua – Antofagasta. *Contribución arqueológica* 1: 1-235. Museo Regional de Atacama.

- Gisbert, T.
1987. *Arte Textil y Mundo Andino*. Ediciones Gisbert y Cía. La Paz.
- McGuire, R.
1983. Breaking down cultural complexity: inequality and heterogeneity. *Advances in Archaeological Method and Theory* 6: 91-142.
- McGuire, R. y M. Schiffer
1983. A Theory of Architectural Desing. *Journal of Anthropological Archaeology* 2: 227-303.
- Moore, J.
1996. *Architecture and power in the Ancient Andes. The archaeology of publics buildings*. Cambridge University Press. Cambridge.
- Moragas, C.
1993. Antecedentes sobre un Pukara y estructuras de cumbre asociadas a un campo de geoglifos en la quebrada de Tarapacá, área de Mocha, I Región. *Boletín del Museo Regional de la Araucanía* 4, tomo 2: 25-39.
- Mostny, G.
1970. La subárea arqueológica de Guatacondo. *Boletín del Museo Nacional de Historia Natural* 29(16): 271-287.
- Niemeyer, H.
1961. Excursiones a la sierra de Tarapacá. Arqueología, toponimia y botánica. *Revista Universitaria* 46: 97-114.
- Nielsen, A.
1995. Architectural Performance and the Reproduction of Social Power. *Expanding Archaeology*. Editado por J. M. Skibo, W. H Walker y A. E. Nielsen, pp. 47-66. U. of Utah Press, Salt Lake City.
- Núñez, L.
1965. Prospección arqueológica en el norte de Chile. *Estudios Arqueológicos* 1: 9-35.

1966. Caserones-I, una aldea prehispánica del Norte de Chile. *Estudios Arqueológicos* 2: 25-29.

1979. Emergencia y desintegración de la sociedad tarapaqueña: riqueza y pobreza de una quebrada del norte chileno. *Atenea* 439: 163-213.

1982. Temprana emergencia del sedentarismo en el desierto chileno: Proyecto Caserones. *Chungara* 9: 80-122.

1984a. El asentamiento Pircas: nuevas evidencias de tempranas ocupaciones agrarias en el norte de Chile. *Estudios Atacameños* 11: 152-175.

1984b. *Tráfico de complementariedad de recursos entre las tierras altas y el Pacífico en el Área Centro Sur Andina*. Tesis para optar al grado de Doctor en Arqueología, Universidad de Tokio, Tokio.
- Núñez, L. y T. Dillehay
1995[1978]. *Movilidad giratoria, armonía social y desarrollo en los Andes Meridionales: patrones de tráfico e interacción económica*. Universidad Católica del Norte, Antofagasta.

Rivera, M., D. Shea, A., Carevic y G. Graffam

1995-1996. En torno a los orígenes de las sociedades complejas andinas: excavaciones en Ramaditas, una aldea Formativa del desierto de Atacama, Chile. *Diálogo Andino* 14/15: 205-239.

Sanhueza, J.

2006. Ocupaciones prehispánicas del Período Intermedio Tardío en el Altiplano de Isluga- I Región de Tarapacá. *Informe de avance proyecto Fondecyt 1030923 - Año 3*. Santiago. Manuscrito.

Sanhueza, J. y O. Olmos

1981. Usamaya-1, cementerio indígena en Isluga Altiplano de Iquique, I Región-Chile. *Chungará* 7: 169-207.

Schiappacasse, V., V. Castro y H. Niemeyer

1989. Los Desarrollos Regionales en el Norte Grande (1.000-1.400 DC). *Culturas de Chile. Prehistoria: desde sus orígenes hasta los albores de la conquista*. Editado por J. Hidalgo, V. Schiappacasse, H. Niemeyer, C. Aldunate e I. Solimano, pp. 181-220. Editorial Andrés Bello. Santiago.

Trigger, B.

1967. Settlement Archaeology – Its goals and promise. *American Antiquity* 32 (2): 149-160.

1968. The Determinants of Settlement Patterns. *Settlement Archaeology*. Editado por Chang, K. C., pp. 53-78. National Press Books, Palo Alto. California.

Uribe, M, L. Sanhueza y F. Bahamondes

2007. Acercamiento sistemático a la cerámica prehispánica tardía de Tarapacá, Norte de Chile: sus valles interiores y costa desértica (950-1532 d.C.). *Chungara*. En prensa.

Urton, G.

1988. La arquitectura pública como texto social: la historia de un muro de adobe en Pacariqtambo, Perú (1915-1985). *Revista Andina*, año 6: 225-261.

Vilches, F.

2006. El Arte Rupestre de Chusmiza. *Informe de avance proyecto Fondecyt 1030923 - Año 3*. Santiago. Manuscrito.

Vilches, F. y G. Cabello

2004. De lo público y lo privado: el arte rupestre asociado al complejo Pica-Tarapacá en los sitios Tarapacá Viejo y Camiña-1. Ponencia Presentada en el V Congreso Chileno de Antropología, San Felipe.

Wiley, G.

1953. Prehistoric settlement patterns in the Virú valley, Perú. *Bulletin* 155: 1-12. Bureau of American Ethnology, Smithsonian Institution, Washington.